

CURIOSIDADES.

Ni los españoles ni sus hijos han descollado por su afición a las ciencias exactas. Entre muchas pruebas daremos la siguiente. Las cátedras de matemáticas de la célebre Universidad de Méjico se hallaban casi desiertas, dándose el caso de haber sucedido en alguna época que a la de jeometría asistían únicamente dos oyentes.

* * *

Muchos se ha hablado en Chile de las propinas, dulces i guantes que tenían que regalar a los doctores los que querían graduarse en nuestra Universidad de San Felipe. Justo será que se sepa lo que sucedía en aquella época en la famosa de Salamanca. “El grado de licenciado, dice un curioso libro, resultaba costosísimo, aunque mas económico que el de doctor i maestro. Había que dar propinas largas en la *tentativa* i *repetición* al padrino, examinadores i bedeles; a los que entapizaban la Univerdad, a los que publicaban las conclusiones, a los atabaleros i trompeteros i al maestro de centurias. I llegado el *licenciamiento* que tenía lugar en la capilla de Santa Bárbara no tenían ni cabo las propinas i derechos: a los campaneros de la catedral; a cada uno de los ministros asistentes al acto, cincuenta por lo ménos; al maestrescuela, padrinos, examinadores, bedeles, maestro de ceremonias; al *arca boba* de la Universidad; a los que arreglaban la cena; a los que servían i a los músicos i ministriles. Añádese a esto la cera para la misa, para el canciller i padrino, graduandos i ministros graduados, secretario de la Universidad i sacristan de la capilla; esto sin olvidar la de varios altares, especialmente el de Nuestra Señora de la Estrella, ante el cual oraba durante la votación el aspirante al grado en compañía del maestro de ceremonias. Tales gastos crecían aun con el refresco, las colaciones por persona i la cena que se seguía con su *ante* de ensalada de perdiz o pichon por cabeza, libra i media de anguila o trucha, asimismo por barba; jigotes o pernils cocidos i fiambres, unos de aceitunas, anices, barquillos i frutas, el indispensable

manjar blanco i los dulces. Tenia que ser de leche el pan i con toda abundancia; el agua de nieve, si fuese tiempo; no faltando aloja, vino blanco i tinto a pedir de boca. Exijíanse, ademas, otros platos bastante succulentos, cuya clase, número, aderezo, peso o medida se determinaban tambien por reglamento a satisfaccion del veedor.”

* *

La Universidad de Méjico fué fundada por don Antonio Hurtado de Mendoza, hermano del historiador i poeta de igual apellido. Este ilustre español, que despues fué virei del Perú, era mui amante de las letras. A él debió Méjico su primera imprenta; mandó escribir un libro sobre *las cosas naturales i maravillosas de Nueva España* e hizo dibujar sesenta i tres estampas de monumentos i objetos curiosos del arte mejicano con su explicacion correspondiente; las cuales, apresadas por un corsario frances han hecho famosos a sus editores Samuel Puchas i Melquísedec Zevenol. Llegó a tener la Universidad de Méjico un claustro famoso con mas de doscientos doctores i le estaban sujetos para sus cursos i grados numerosos colejos de la capital i nueve seminarios de las provincias. Ha dado en mas de dos siglos cien obispos, otros tantos consejeros reales e innumerables hombres eminentes en todos los ramos del saber. Uno de los protectores de esta Universidad fué frai Alfonso de Veracruz que sujirió al virei Mendoza la idea de fundarla, trajo para ella de Europa sesenta cajones de libros i fué su primer catedrático de Sagrada Escritura hasta su muerte, acaecida en 1584, contando entónces el ilustre fraile la avanzada edad de ochenta años.

* *

Llegó a tal grado el furor de los españoles por emigar al Nuevo Mundo en los primeros años, despues de su descubrimiento, que a los tres despues de haber pisado Cortés el suelo mejicano tenia pobladas con españoles otras tantas villas i en los siete siguientes españolizado casi todo aquel vasto reino. Entónces llegó a disponer de 200,000 soldados castellanos e indios; por lo que entrando en cuidado Carlos V, nombró un virei que gobernase a Méjico en su nombre. Cortés, como Colon, murió en el abandono i la miseria.

* *

Curiosos son los siguientes datos sobre la manera como en el siglo XVI se castigaba en España a los rufianes i mujeres perdidas. Los copiamos para diversion del lector:—“El rufian castigado por la justicia iba atado sobre un burro i ostentando sobre sus hombros i cabeza grandes i ñudosas astas de ciervo, adornadas con flores, campanillas i banderolas. Su revendida mujer iba de-

tras en igual cabalgadura i era apremiada a dar de azotes con una penca a su ruin marido. A pié seguia el verdugo azotando a la mujer i llevando una trompeta en la siniestra mano. A todos precedia la alcahueta pública, desnuda i untada con miel de medio cuerpo para arriba i acosada, como es natural, por un número infinito de tábanos i moscas. El escribano a caballo i a pié los demas ministros de justicia cerraban la procesion con gran escolta de chiquillos i curiosos que a los condenados arrojaban tierra i lodo, haciéndoles las demostraciones mas afrentosas.

Bravos i frecuentes eran estos castigos públicos en Sevilla, teniendo su cárcel sobre 1,800 presos i habiendo semana de seis u ocho azotados o ahorcados i para galeras de cincuenta en cincuenta. El cieno i suciedad de los patios, i la de los calabozos mayor todavía; las pendencias, desafíos i asesinatos que a toda hora alborataban aquel recinto, el ruido de las cadenas, el incesante abrir i cerrar de los rastrillos; los rezos, cantos i letanías de los presos al visitar en procesion i con música a sus compañeros puestos en capilla i la diaria brega i alboroto al sacar los condenados a azotes i galeras—con razon impresionando a Cervantes le hicieron decir que su *Quijote* habia sido enjendrado “donde *toda incomodidad* tiene su asiento i donde *todo triste ruido* hace su habitacion.” En el dia se cree por los eruditos que el *Quijote* fué escrito en la cárcel de Sevilla i no en Argamasilla. Esta opinion parece apoyada en sólidos fundamentos.”

* * *

Contaba Sevilla a principios del siglo XVII dos magníficos teatros, labrados ámbos de madera. El llamado *La Montería* tenia tres órdenes de balcones i *El Coliseo*, admirable por su fábrica, estaba construido en círculo al estilo greco-romano. Seis veces fué este teatro presa de las llamas, pereciendo mucha jente en el último incendio. En 1831 fué reconstruido con balconaje de fierro i un techo gallardamente pintado i podia contener hasta 5,000 personas.—Habia a mas los siguientes teatros de segundo orden: *El Corral de don Juan*, el de las casas viejas del Conde de Niebla, el de *La Huerta de* i el de *La Huerta* o *Corral de doña Elvira*. En estos teatros se estrenaron mas de una comedia de Lope o entremés de Cervantes.

* * *

Cervantes antecede la primera parte de su *Quijote* con algunas composiciones poéticas escritas en versos *de cabo roto*, tales como éstos:

Soi Sancho Panza, escudé
Del manchego don Quijó;
Puse pié en polvoró
Por vivir a lo discré, etc.

El autor de este jénero singular de poesía truanesca fué un poeta calavera que tuvo un trájico fin.

Hé aquí su historia:

“Vivia en la collacion de San Vicente (Sevilla) un mozo inquieto i de lucido ingenio, que decian Alonso Alvarez de Soria, hijo de un jurado del mismo nombre. Chusco, burlon i maleante, gustábale el trato de la jente perdida i habia contraido la costumbre de burlarse de todos. Para extremar sus burlas i darles mayor escozor, inventó una jamas oida manera de versos, los *de cabo roto*, hecha observacion de que los brabucones i ternejales de Triana solian comerse las últimas sílabas de un período para hacer mas huecas e importantes sus fanfarronerías.

“En 1603, i en una décima de cabo roto (la primera que compuso) ridiculizó Alonso Alvarez el haber sometido Lope de Vega su libro *El Peregrino* a la censura del poeta Arguijo; buscando mentidos i falsos elojios ántes que advertencia i enseñanza.

“Como a 25 de setiembre de 1604 hubiesen disparado un pistoletazo a don Rodrigo de Calderon que juntamente con don Pedro Franqueza i Alonso Ramirez de Prado hacian tráfico infáme de los destinos públicos, i Prado i Franqueza fuesen reducidos a prision, conservándose Calderon, en el valimiento, Alvarez no se pudo contener, i le envió una décima de cabo roto, aconsejándole echase su barba en remojo i se dispusiera para un trájico fin. ¡Qué ajeno estaba el aconsejante de que le precederia en muerte ignominiosa i mui pronto!

“Andaba por Sevilla un pobre pidiendo limosnas para San Zoilo, abogado de los riñones; habíanle puesto un sucio mote los chicos; él se corria i le tiraban piedras; arreciaban i se enfurecia; la jente le aplacaba con darle alguna limosna; recibíala sosegado, ponía la imájen del santo en el suelo, comenzaba a dar vueltas i bailar al rededor de ella i se paraba un poco diciendo:—“Yo me llamo Joan Ajenjos, natural de Córdoba, i no el mal nombrado que decís.”

“Pues Alonso Alvarez tuvo la fatal ocurrencia de poner ese propio mal nombre nada ménos que al asistente de Sevilla don Bernardino de Avellaneda, señor de Castrillo. Cunde entre el vulgo, sábelo el asistente i jura que se lo ha de pagar. De él no aparta la vista, le sigue a todas partes buscando un pretexto para perderle; hállale bien lijero; promueve con el mancebo un altercado; le saca de Santa Ana en donde habia tomado iglesia; enciérrale en un calabozo i dándole tres horas para encomendarse a Dios le cuelga en la horca.

“En vano fué que en la capilla escribiese Alvarez aquellos cristianos i excelentes versos que terminan

Muera el cuerpo que pecó,
Pues bien la pena merece;
I parta el alma inmortal
A vivir eternamente.

“En vano todos los poetas pidieron gracia por él, llevando la voz el noble caballero, el anciano i famosísimo dramático Juan de la Cueva, tan querido i tan respetado en Sevilla, i dando al asistente por memorial aquel soneto ménos bueno que bien intencionado:

“No des al febeo Alvarez la muerte
¡Oh gran don Bernardino! así te veas
Conseguir todo aquello que desees
En aumento i mejora de tu suerte.

“El cruel odio en piedad convierte,
Que en usar dé tu calidad afeas.
Cierra el oido, ciérrale, no creas
Al vano adulador que te divierte.

“De ese que tienes preso, el dios Apolo
Es su juez, no sufragáneo tuyo;
Ponlo en su libertad, dalo a su foro.

“Que de hacello así, de polo a polo
Irá tu insigne nombre, i en el suyo
Hispalis te pondrá una estatua de oro.”

“La vanidad no cede, no oye el envidioso resentimiento; la dureza del corazon, ese entendimiento mezquino, es tiránica siempre. Alvarez pereció en público i afrentoso cadalso.”

* * *

El cabildo de la catedral de Salamanca, para celebrar la colocacion del Santísimo Sacramento en su iglesia distribuyó temas poéticos entre los ingenios mas afamados de la época. Cinco de éstos tocaron a Jerardo Lobo, i para que se vea el mal gusto literario que reinaba en España en tiempo de los primeros Borbones, vamos a copiar uno de ellos.

El tema propuesto dice así:

“De esta nuestra fábrica (la catedral) se pudiera [decir que forma con sus piedras un panejirico visible de su autor, el Cabildo de la Santa Iglesia, imaginando las figuras del mármol como figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, prosopopeyas, etc.”

Apurado debió verse el poeta para cumplir este ridículo compromiso; pero él salió adelante diciendo: que el templo *es orador de sí mismo i que se lleva la cátedra de la agudeza retórica con sus tropos, frases i figuras.*

A la cúpula la llama *prosopopeya*, al templo *sinecdoque* del arte i *catacresis marmóreo de la gloria*; cada trozo de mármol era un Demóstenes, cada *canto* de piedra era en sí un *canto* a la gloria i poderío de Dios.

Aquí Jerardo Lobo se mostró digno de los canónigos que le dieron el tema.

*
* *

El poeta Bances i Candamos era, ¡cosa rara en un español! enemigo declarado de las corridas de toros. Así condena con horror está bárbara costumbre en el primer canto de su poema *El César africano*:

Así los españoles con romano
Pecho aplaudiendo bárbaros arrojos
Tienen por regocijo cortesano
De sangre humana i bruta hartar los ojos.
¡Oh Lactancio! ¡Oh Crisóstomo! ¡Oh Cipriano!
¿Qué dijérais al ver cuan sin enojos
En esta fiesta de homicidios feos,
El aplauso i la vista se hacen reos?

¿Qué dijérais al ver que tan nefando
Espectáculo todos aplaudiendo
Del bruto están la saña deseando
I el riesgo de su prójimo riendo,
Al ver lo poco que se alteran cuando
Comete el bruto el homicidio horrendo
I que prosiguen ¡ah, dolor prolijo!
Con ánimo sereno el regocijo?
Tratable se hace así la misma muerte,
Haciéndola espectáculo festivo;
El horror se le pierde i de esa suerte
Huye la compasion del pecho activo.

.....

En todas épocas ha habido en España ingenios elevados i nobles corazones que han combätido i anatematizado tan bárbaro espectáculo; pero la aficion a los toros subsiste aun. Jovellanos, parodiando el dicho clásico de *paneun et circenses*, decia de sus compatriotas: que para tenerlos contentos bastaba darles en abundancia *pan i toros*.

OLIMPIO.



HORA TRISTE.

Declinaba la tarde
Entre las sombras i la luz del dia
Con lánguido arrullar;
El ave melancólica cantaba
I el aura postrimera murmuraba
Con ecos de tristeza i de pesar!

Sus espumosas olas
Removia tranquilo i majestuoso
A lo léjos el mar,
Do se ostentaban las gallardas naves
En tanto que las ondas, blancas aves,
Con su pecho rozaban al pasar!

En esa hora triste
En que todo respira un sentimiento
De férvida emocion,
Al forjar nuestras bellas ilusiones
¡Ai! nos hieren las vagas sensaciones,
Precursoras del llanto i del dolor!

Recuerdos de otros tiempos,
De esperanzas queridas, de ventura,
De puro i tierno amor
Nos acarician la abatida frente
I nos cuentan sus dichas dulcemente,
Ajitando de gozo al corazon!

Mas luego nuestra alma
Con lánguida tristeza desfallece
Al ver la realidad:
Sombras, quimeras que abrigó en un dia
Mentiras que forjó la fantasía
Para endulzar la hiel de la verdad!

Yo he visto en esa hora
En alas del recuerdo ante mi vista
Pasar en confusion
De mi vida las íntimas historias
Que llevan el pesar en sus memorias,
O de grata ventura la impresion!

Extático he mirado
El hogar venturoso de la infancia
De inocente quietud,
Donde mi madre con amante anhelo
Me mostraba al buen Dios allá en el cielo
Con acentos de amor i de virtud;

Cuando al caer la tarde
Resonaba en la torre la campana
Con su fúnebre son,
I corria sin penas, ni dolores
Dejando las praderas i sus flores,
A recitar con ella la oracion!

¡Oh! recuerdos amados
De la edad mas hermosa de la vida
De paz i de placer,
Cuando el mundo me hiera rudamente,
En los puros espejos de tu fuente
Refrescaré la fatigada sien!

Volaron los momentos
De puro, tierno i celestial encanto,
La dicha ya pasó;
¡Ai! ¡léjos del hogar dulce i querido,
En medio de este valle maldecido,
¡Cuánto ha llorado el pobre corazon!

Allí una tumba he visto
Abrirse ante mi vista sorprendida
Con sórdido clamor,
Mi madre, el corazon hecho pedazos,
Extendiendo hácia mí muda sus brazos
Transida de frénético dolor!

Yo apuré hasta las heces
Un caliz de agonía i amargura,
De inmenso padecer,
I he mirado la muerte en esos años
En que léjos de crueles desengaños
Es la vida una imájen del Eden!

Empero he contemplado
Despues de ruda i de feroz tormenta
Magnífico esplendor,
El mundo con sus valles i sus montes,
Sus cascadas, sus flores i horizontes,
Sus espacios de espléndido color!

I en medio esa grandeza
De hermosura purísima radiante
Una vírjen de amor,
Que en mis horas de triste desventura
Me ha ofrecido dulcísima ventura
En su sér de pureza i de candor!

Vision encantadora
Que forjaba mi mente en su delirio
Con belleza i pasion,
Extática besándome en la frente,
Recostado en su seno dulcemente
En mis sueños mas locos de ambicion!

Miradla: allí la veo
En la bruma que vela los horrores
Del ajitado mar,
Con su negra i sedosa cabellera
I su dulce mirada placentera
Que hace de amor al corazon temblar!

La púdica sonrisa
Vaga en sus labios de coral, purpúreos,
Impregnada de amor,
Coloreando dos rosas su semblante
I elevando su pecho palpitante
A impulsos de purísima pasion!

¡Fantásticos ensueños,
Huid, huid! ¡Oh realidad severa,
Mi mente despertad:
Se oculta el sol, el céfiro murmura
I en la paz i el silencio la natura
Se adormece en profunda oscuridad!

1875.

JUSTO MOLINA.



UN JENIO, UN HOMBRE ABSURDO I UN PERRO.

Cuento inverosímil, metafísico, disparatado i un poco moralista.

Sentado sobre una roca, a orillas del mar, estaba el jóven Desden. Las olas venian a chocar contra la piedra en ajitado vórtice; la brisa jugueteaba con la cabellera del jóven; el ave marina pasaba graznando por sobre su cabeza, como protestando de que un importuno extranjero le arrebatará su morada i la de sus polluelos; el pescador se lanzaba valeroso sobre la frájl barca, sin mas brújula que los brazos, sin mas pensamiento que Dios i la familia; dos inocentes niños recojian en afanoso juego, las conchitas arrojadas por las olas que mas de una vez alcanzaron a humedecer sus piesecillos inexpertos: en tanto, el jóven sentado sobre la roca, miraba el Océano i el ave i el pescador i la espuma de las aguas i los tiernos niños, con una mirada fria i estúpida.

—¡Qué me importa, pensaba, cuanto pasa a mi alrededor! ¡Pescador, no te afanes en vano; si amas a tu familia, déjala desaparecer cuánto ántes! ¿Quién te manda sustentarla? Los hombres no deben ser entre sí, ni amigos ni enemigos; solo son arrojados al mundo para vejetar unos cuantos años i despues morir i extinguirse para siempre. Mas aun; el nacimiento es un castigo. Créelo así, pescador, i lanza tu barca contra las peñas. ¡La familia, el amor! declamaciones embusteras de unos cuantos locos o de algunos que en el fondo sienten como yo la indiferencia i finjen lo contrario. ¡Alegres niños! creis la vida un plantel de rosas; mas tarde direis que es camino durísimo i espinoso. ¡Cuánto mejor seria que no creyérais la existencia, ni de flores ni de espinas! Eso depende de los hombres, aunque los hombres digan lo contrario.

Esto pensaba Desden, dominado por los sentimientos de una cínica frialdad, de que no podia arrancarlo el espectáculo exuberante i lleno de vida de la naturaleza; cuando de repente, presentóse ante él una aparicion misteriosa i venerable, de expresion severa, aunque bondadosa: era el jenio Poder. Este, miró algun tiempo al jóven con amabilidad i lástima. Rompió al fin el silencio i dijo:

—Amigo mio, dos séres me mandan hácia tí....

—Podeis hablar, contestó Desden sin dar vuelta la cabeza.

—Talvez tú ignoras quién soi, continuó el jenio; por lo que a mí toca, te conozco mucho: asistí a tu nacimiento; predije tu ca-

rácter; te dí el nombre que llevas; tu madre, cuando te dió el primer beso, sabia ya que íbas a ser el mas cruel de sus tormentos i con las lágrimas en los ojos me pidió que te salvara, que guiara tus pasos. Has llegado a la edad de la reflexion; has principiado a ser un tormento para tu madre. Si tu corazon permanece frio, nada puedo hacer. El dia que comprendas lo que es el amor, te salvarás; miéntras tanto, nada puedo: esperaré.

El jóven alzó los hombros desdeñosamente. ¡Hablarle de amor!

—Por lo que al presente atañe, continuó el jenio, lo único que me es dado, es concederte lo que me pidas. ¿Necesitas algo?

—Tengo algo de mas, contestó Desden.

—¿Qué?

—La vida.

—¡La vida! exclamó tristemente el jenio. I bien, ¿cuánto darias por librarte de ella?

—Nada, absolutamente nada, dijo el jóven con una horrible sangre fria,

El jenio experimentaba una verdadera repugnancia en continuar esta escena; con todo, se dominó i dijo:

—Algo puedes tener de mas; algo tambien puede faltarte....

—Todo lo tengo, replicó el jóven.

—¡Todo! exclamó el jenio sin poder contener una sonrisa. ¡Todo! A la verdad no te creia tan poderoso. Pero ¿dónde tienes las riquezas, dónde las tierras, dónde los vasallos? ¡Oh! Desden, Desden, ¿dónde tienes el amor, dónde el precioso fuego que anima los corazones diferenciándolos de la roca en que yaces? Contesta, ¿dónde tienes todo eso?

—Nada de eso tengo, replicó Desden, dirijiendo una mirada glacial al horizonte. Nada de eso, i sin embargo lo poseo todo.

El jenio desconsolado, quiso alejarse, mas un sentimiento lo detuvo.

—¡No hai esperanza! murmuró. No basta mi poder ni mi ciencia a dar corazon a quien no lo tiene. ¡Cambiaría mi poder por esta victoria!

Desden, añadió en voz alta, he recorrido el orbe entero; he encontrado en él mucha indiferencia, pero ninguna tan desesperante, tan horrible como la tuya. Pedid, he dicho a los hombres: unos me han pedido para un sér amado; los mas, para ellos mismos; quién, me rogó le concediera toda suerte de placeres; quién, la dicha de ser correspondido en su amor; quién, inmensas riquezas; mas de uno tambien me pidió lágrimas, alivio del dolor. Tu madre i tu amante me rogaron que te protejera. Pues bien, si para tí nada necesitas, ¿por qué no piensas en esa mujer, que te dió el sér, que te ama i que derrama por tí continuamente el mas doloroso llanto; por qué no piensas en la jóven pura i noble que te entregó el corazon, i a quien tú cruelmente has despreciado?

Calló el jenio para dar lugar a una contestacion, aunque sin esperanzas.

—¡Pues bien! exclamó el jóven impacientado i volviéndose por primera vez hácia su interlocutor. ¡Pues bien! quiero que partais contento. Voi a pedir os una gracia i no una gracia comun: estoi seguro de que nadie hasta ahora la ha pedido.

La ansiedad se pintó en el rostro del jenio, cuya mirada no habia leido aun el pensamiento oculto del jóven.

Desden continuó:

—Concededme que pueda ser jeneroso a costa de mi vida; es decir, que pueda, cuando me plazca, renunciar a los años que me restan a favor de otro sér. Jenio Poder, ¿qué decís a esto?

Tal peticion debia haber regocijado el corazon de éste, pero su mirada tomó al oirla una expresion dura i sombría.

—Todo se ha concluido, murmuró.

Una sonrisa sarcástica vagaba, apénas perceptible por los labios del desgraciado jóven.

—Jenio Poder, repitió, ¿qué decís a esto?

—Te lo concedo, dijo el jenio con voz conmovida. Adios para siempre.

—Esperad. ¿De cuántos años puedo disponer?

—De diez años tan solo.

—¿I tendreis la bondad de comunicarme de qué moriré?

—De una enfermedad del corazon.

—¡De una enfermedad del corazon! ¿I cómo dicen que no tengo esa pieza?

—¡Pobre madre! exclamó el jenio desapareciendo.

¡Desventurado! tu peticion sobrepujó a todas las peticiones en nobleza; ¡mas en tu boca fué una infamia mayor que todas las infamias!

La madre de Desden yacía en el lecho casi moribunda. Cuando llegó aquél a la casa, la anciana lo llamó i le dijo con voz desfallecida:

—Hijo mio, tiemblo ante la idea de que vas a quedar en el mundo sin amparo. ¡Cuánto diera por vivir algunos años mas, hasta dejar establecido tu porvenir! No me espanta la muerte; al contrario, creo que ella debe llevarme a la única felicidad, a la felicidad suprema. Me espanta sí, el tener que dejarte huérfano i tan jóven. En fin, si me prometes ser *bueno*, moriré contenta.

Al pronunciar estas últimas palabras: “Si me prometes ser *bueno*, moriré contenta;” su voz fué embargada por los sollozos.

¡Si me prometes ser *bueno*! ¡Pobre madre! tú sabias que faltando el corazon al hijo de tus entrañas, le faltaba todo; sabias que su destino estaba irrevocablemente fijado: no obstante le dijiste: “Si me prometes ser *bueno*, moriré contenta.”

Desden, despues de haber tomado algun alimento, se encaminó al acaso por la desierta playa. Solo al llegar a la roca en que habia estado poco ántes, se acordó de la gracia concedida por el

jénio. Sí, se acordó de la gracia; en su madre no pensó ni un momento.

—¡Dar mi vida por otro! dijo con una carcajada. Este es realmente un don mui notable. De mil amores tomara mis diez años i los arrojaria al profundo del mar, para que allí se rejuvenecieran un poco los señores pescados. ¡Por cierto que con diez años habria para rejuvenecer a muchos! ¿Qué os parece la idea, escamosos amigos? Mas no lo haré, pues por semejante bicoca de diez años, se ocasionaria entre vosotros una funestísima guerra civil. I diciendo esto reia alegremente.

Los habitantes del anchuroso piélago no tuvieron, pues, tan gran dicha: Desden volvió de su paseo i no pensó mas en deshacerse de sus diez años.

Su madre estaba a las puertas del sepulcro.

Un dia, nuestro héroe, vagaba como de costumbre por la playa. Sentóse en una roca; la brisa principió como la primera vez a jugar con su flotante cabellera; el pescador lanzóse en busca de su pequeña fortuna; el ave comenzó a revolotear graznando sobre la cabeza de Desden. Este, se acordó entónces de la escena que habia tenido lugar poco ántes en ese mismo sitio, i dijo en su interior:

—¡No permita mi estrella que el bondadísimo, jenerosísimo i poderosísimo jenio venga a hacerme otra visita! ¡Que vaya con su música a otra parte! Si viene, le ofreceré galantemente mis diez años; mas ¿para qué le servirán? ¿Necesita acaso rejuvenecerse? I reia como un loco de sus palabras.

¡Cuán repugnante es el sér que se rie de sus propios vicios!

De repente, llegó a sus oidos un acento lastimero.

—¡Donosa ocurrencia! dijo Desden; estos hombres sufren por que quieren i en seguida se quejan: eso sí que siempre se disculpan con que Dios les manda los dolores. De buena gana aconsejaria a toda la ralea que siga mi ejemplo; pero, como es inútil...

De nuevo se hicieron oír las dolientes quejas; eran unos lamentos prolongados i llorosos, capaces de destrozar el alma de quien no fuera Desden. Este, con todo, encaminó sus pasos al lugar de donde salian los jemidos. Tendido sobre la arena, ya en las convulsiones de la agonía, vió un enorme i viejo perro. Viólo volverse trabajosamente, para dirijir una postrer mirada al Océano querido, donde tantas veces habia jugado, dominando la corriente poderosa, cortando las aguas con las robustas manos i subiendo i bajando con las olas, así como juega en las elevadas rejiones el águila altanera.

Los ojos del animal se volvian llenos de lágrimas hácia la inmensidad del piélago. Todo habia pasado para él, dejándole un amargo recuerdo. Los lazos de la muerte lo fijaban impotente sobre la arena. Jadeante quizás, empleó las pocas fuerzas que le

quedaban en transportarse a ese lugar, para poder morir frente a su elemento idolatrado. Mirábalo i jemia i al recordar su juventud, sus juegos con la compañera i los hijuelos, sus jemidos aumentaban i en medio de las quejas, el noble animal moria.

Una idea repentina brilló en los ojos de Desden, i lo sacó por un instante de su letargo estúpido.

—¡Pobre diablo medio difunto! exclamó; toma, toma cinco años que gustoso te regalo. Empléalos bien i sé bien agradecido.

El ciego no experimenta mas gusto al salir de las tinieblas, del que experimentó el anciano perro al sentirse, cuando ménos lo esperaba, jóven, lleno de ardor i de vida. Sus ojos ya empañados por el aliento de la muerte, tomaron el antiguo brillo; los lazos que lo detenian se rompieron, i fuerte, como en sus mejores tiempos, sintió luego la fogosidad i la efervescencia. Lo primero que hizo fué saludar con ásperos gruñidos a Desden, mostrándole dos filas de dientes blancos i amenazantes.

—¡Necio! gritóle Desden; por tí me he quitado cinco años i me gruñes como si fuera tu enemigo. Aunque bien pensado, es cosa mui jeneral esto de recibir favores i no ocuparse un segundo en averiguar a quién se deben.

Como se ve, nuestro héroe con toda su indiferencia se disgustó porque no le agradecian un *servicio*.

El vigoroso animal, sordo a las reflexiones de Desden, se lanzó de un salto a la agua, cortó valientemente las olas con la prora de sus manos, sumerjió la cabeza i la sacó en seguida con un manojo de plantas marinas en los dientes; su respiracion robusta al vencer la fuerza de las olas, se oia desde la orilla. Salia alborozado a correr locamente por la playa; volvía despues a nadar i a retozarse con las olas; Desden no lo perdía de vista un segundo i mientras tanto reflexionaba:

—Primera vez que hago feliz a un sér i sin incomodarme mucho. Mas, a decir verdad, el servicio no vale nada. Este pobre perro dentro de cinco años, tendrá que pensar de nuevo en morir i mi filosofía me dice que si es duro perder la dicha por primera vez, es durísimo perderla por segunda.

Por acaso llevaba el jóven un pedazo de pan; presentóle al perro, diciéndole:

—Vamos, es necesario que hagamos las paces.

El perro, en su mudo lenguaje, le contestó:

—Concedo; no tengo dificultad alguna.

Un mensajero llegó en ese instante i dijo a Desden:

—Vuestra madre ha muerto.

Un dia, Desden sintió en el corazon un dolor agudo. Segun la prediccion del jenio, principiaba ya a sentir la enfermedad que le causaria la muerte.

—Este negocio no me conviene, se dijo nuestro indiferente. Mas vale dar un salto i pasar luego el rio.

En efecto, dió lo que le quedaba de vida al primero que pasaba por la calle.

La moral de este rarísimo i mal narrado cuento es la siguiente: Si el hombre sin corazon, llega a ser jeneroso, su jenerosidad es jeneralmente un crimen. Esta clase de jentes, felizmente rara, es jenerosa con un extraño, ántes que con uno que lo ama. Por fin, el haber concedido el jenio Poder a Desden, la gracia pedida, recuerda el vulgarísimo refran: No se ha hecho la miel para la boca del asno.

I concluyo pidiendo perdon por la majadería.

Agosto de 1875.

JUAN R. SALAS E.

LITERATURA AMERICANA.

LENGUA CASTELLANA.

Hablar i escribir con la última pureza i correccion un idioma, es un problema tan árduo, que se puede decir, confiadamente, que está por resolverse. Puede aplicarse a este caso, lo que hablando de otro, dijo el *Eclesiástico*: “¿Quién es este tan digno de elojio?” *Quis est hic, et laudabimus eum?* Pero, contrayéndome a nuestra lengua, es cierto que los mejores autores no están libres de defectos notables. La Academia Española incurre en faltas gramaticales: Salvá, Martínez de la Rosa, Jovellános, Urcullu, González Carvajal, Quintana, etc., etc., han sido expuestos a la crítica.

Entre los que hablan nuestro idioma, se deben distinguir dos clases: la una, de los que hablan i escriben con brevedad, como los oradores que improvisan en la tribuna i el púlpito, los que escriben periódicos, etc. La otra clase es de los escritores que no tienen necesidad de publicar con brevedad sus obras: ellos pueden correjir despacio sus faltas; i si las publican, son dignos de una crítica severa. Al contrario, los primeros, merecen alguna in-

duljencia, cuando cometen errores. Dominados de la idea que los ocupa, no pueden atender al mismo tiempo i en un corto espacio al lenguaje i al pensamiento.

Mas, no por esto se ha de mirar con demasiada induljencia a ciertos escritores que afectan un arcaismo o neolojismo estravagantes. Los autores que se tienen por puros i correctos, son los únicos que deben proponerse en materia de lenguaje. Sucede con éste, como dice Quintiliano, lo que con las costumbres: el modelo de éstas son los buenos; así, el modelo de los que quieren hablar con fuerza i correccion, solamente deben ser los buenos autores; i el apartarse de ellos alguna vez, pertenecen al buen gusto i a la autoridad. Es verdad que Horacio, hablando del idioma, hace consistir el buen gusto i la autoridad en el uso; *si volet usus*. Pero éste no se ha de tomar del uso comun o del vulgo, sino del uso de los literatos.

Así, tanto el arcaismo como el neolojismo, son reprehensibles en ciertas personas. Quintiliano, hablando de las voces anticuadas, dice: “Las palabras que se toman de la antigüedad dan cierta majestad a la oracion, i deleitan; porque, cuando se usan, producen una especie de gravedad.” Pero este orador, añade su célebre: *sed opus est modo* ¿Quién usa, qué es lo que usa, i cuándo lo usa? En nuestros últimos tiempos, escritores de autoridad han rejuvenecido el verbo *entrañar*, mui significativo, i talvez sin equivalente. Yo quisiera que la antigua preposicion *cabe*, se renovara, para ponerla en lugar de *junto*. *Cabe mí*, suena mejor que *junto a mí*, *cerca de mí*. ¿Quién puede negar que *cabe Antonio*, tiene mejor pronunciacion que *junto a Antonio*?

Olmedo se permite bastante libertad, en la *Victoria de Junin*, usando de arcaismos: unos, son tolerables; i otros, nó, como, por ejemplo, el siguiente:

“I en ájil planta, i en jentiles formas
Dando al viento el cabello *desparcido*
De flores matizado,
Cual las horas del sol raudas i bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En jiro no estudiado”

En lugar del participio anticuado *desparcido*, de *desparcir*, se debe sustituir *esparcido*, con mas elegancia. I como en este caso se pierde una sílaba por la concurrencia de la última de *cabello*, constrúyase el verso de este suerte, sin perder los consonantes en los siguientes:

Dando al viento *cabellos esparcidos*,
De flores *matizados*,
Cual las horas del sol raudas i bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En jiros no *estudiados*

Yo no puedo ser juez de mis producciones; pero, me parece que la expresión *cabellos esparcidos*, en plural, es mas natural i mas elegante, que *el cabello desparcido*, en singular, ya porque se trata de muchas *doncellas*, ya por ser un lenguaje que está en uso. A los literatos que usan sin discernimiento de voces de antaño, les dice burlándose, don Diego de Saavedra en su *República literaria*, que se tiñen las barbas para hacerse viejos como otros por parecer mozos.

En cuantos a los neologismos, se notan los mismos defectos, i el célebre don Leandro Moratin, se ha burlado de ellos en su graciosa *Epístola a Andres* diciendo:

“Si tus abriles, bonancibles años;
Que meció cuna en menear dormido
Del bostezante sueñecito umbrátil....”

Es un disparatorio hecho con una crítica mui fina. Los bellos versificadores Meléndez, Arriaza, Cienfuégos, etc., están llenos de expresiones flamantes que nada dicen ni al oido, ni a la imaginación, ni al corazón. “Punto delicadísimo es, dice el padre Feijoo, la introducción de voces nuevas: es un caso reservado, cuya absolución no suele despachar Apolo, sino con mil cortapisas.” Véase la carta de Fénélon a la Academia Francesa.

Neologismo i locuciones viciosas.—*Basado, basar*, del verbo frances *baser* que significa apoyar o poner sobre una basa: figuradamente, apoyar, sostener a uno, estribar, etc. Otro modo de hablar es parecido a este: *ocuparse de....*, que leo en casi todos nuestros escritos. El frances dice: *s'ocuper de....*, i el castellano: *ocuparse en....* (1)

El el, es usado con frecuencia, aun por escritores que parecen elegantes. En un periódico extranjero, de bastante nombradía, leo esta sentencia: “La ciencia no da mas que un pan amargo, porque esparce en *él el* polvo de los libros.”—I ¿por qué no podrá decirse: “La ciencia no da mas que un pan amargo porque en *él* esparce *el* polvo de los libros”?

Emprender en.... he visto en muchos escritos ecuatorianos. *Emprender* es verbo activo; i, por consiguiente, rije acusativo, como *emprender* la composición del camino de Guayaquil; esto es, comenzar la composición, etc.

Un porcion vino con los soldados colombianos. Las señoritas

(1) Ocupar, en su significación mas recta, dice el doctor Madiedo, significa llenar algun espacio. Por estension o analogía se aplica este verbo al empleo de algun ente en la ejecución de algo intelectual o material. Así, decimos: el ejército ocupó la ciudad; se *ocupa en* leer, dibujar, etc., *de* literatura, *de* artes, *de* política, etc.

El señor Salvá, cuya autoridad es de gran peso, niega que al verbo *ocupar* pueda juntarse la preposición *de*, reprobando un pasaje de Quintana, en que tal usa como un puro gacilismo, etc.

Creo que no es fundado el dogma del señor Salvá, cuando sin dar la razón del caso, asegura que *ocuparse de* es un evidente galicismo. Pienso, al contrario, que siempre que el verbo *ocupar* no se refiere a un estado, sino a una acción, es preferible i mas propia la preposición *de* que la preposición *en*, para despertar en los otros la verdadera idea que sentimos.—(Nota del autor de la Biografía.)

a quienes éstos visitaban, se aprovecharon mas que nadie de *un porcion*. ¡Cuántas molestias nos causaban con *un porcion* de ridiculeces, *un porcion* de majaderías, *un porcion* de disparates! El tiempo, que todo lo muda, ha ido colocando *una porcion* antigua en lugar de *un porcion* de moda. No obstante, uno que otro no deja todavía esta expresion pecadora.

Masque, se oye en todos los discursos en lugar de *mas que*. Salvá, en su Diccionario trae el *masque* como adverbio mejicano equivalente a las frases *no importa, aunque suceda eso*, etc. Pero, no solo es palabra provincial de Méjico, sino que parece ser propia de muchos pueblos americanos.

Elaqui por *héla aquí, hélo aquí*.

Quierde es comun en nuestro vulgo.

¿qué significa *quierde*? Parece que es equivalente de *¿dónde está? ¿por dónde viene?* Por felicidad el uso de esta voz bárbara no sale de la ínfima clase. Pero no así el mal uso de los adverbios *cuanto, mucho i tanto* que son invariables; es decir, que no admiten la terminacion femenina.

No obstante, muchas personas dicen: *cuanta mayor gloria, tanta menor alegría, mucha mayor razon*; debiendo decir: *cuanto mayor gloria, tanto menor alegría, mucho mayor razon*. Ejemplo: "tanto mayor es mi amargura cuanto es la pena que padezco."—La equivocacion consiste en confundir los adverbios *mucho, tanto, cuanto*, con los adjetivos *mucho, mucha; tanto, tanta; cuanto, cuanta*.

Inmerecido, inmerecida. No hai ni en el Diccionario de la Academia ni en el de Salvá; no obstante, lo he visto usado por muchos.

Inmejorable. Tampoco se encuentra en los citados dictionarios, como igualmente *mejorable*.

Ilójico. Es una voz de contrabando que todavía no la sacan a luz los lejisladores del idioma: *ilójico* quiere decir *sin lójica*

Recusa es comun, en lugar de *recusacion*.

Pedir, suplicar. Todavía leemos en los escritos de algunos abogados, *pido i suplico*, aunque Febrero ha rechazado justamente esta frase. *Pedir*, en estilo forense, significa *deducir su derecho o accion ante el juez contra alguno*; i *suplicar* *apelar en segunda instancia del auto o sentencia de vista, dada por el tribunal superior i ante él mismo*, segun el Diccionario. Por consiguiente, *pido i suplico* querrá decir: deduzco mi derecho, i apelo ántes de la sentencia, lo cual es un disparate.

Verdaderísimo lo he visto en muchos libros. La verdad no puede ser mas ni ménos. Ella es una, i no admite comparativo ni superlativo.

Desfachatado, desfachatez, son neologismos de Salvá.—La mala colocacion de las palabras es tambien un vicio intolerable, por cuanto hace un sentido equívoco u oscuro. Un ejemplo bastará para probar esto. En el *Diccionario de artes i manufacturas* publicado por Mellado, en el artículo *Bálsamos*, se lee lo siguien-

te: “Expuestos (los bálsamos) durante largo tiempo al aire libre, endurecense i toman un aspecto resinoso, perdiendo su olor, a consecuencia de la dispersion en la atmósfera de su aceite volátil.”—Pero ¿cuál es la “atmósfera de aceite volátil” de los bálsamos? Debió decir, “perdiendo su olor a consecuencia de la dispersion de su aceite volátil en la atmósfera.”

“Yo voi donde el platero; fuí donde el sastre; vamos donde el señor fulano, etc.,” son locuciones comunes. Se debe decir: “voi al platero; fuí al sastre; vamos al señor Pedro, Pablo o lo que sea.” El Salvador del mundo decia: *Voi al que me envió; vado ad eum qui misit me.*

Querer llevar adelante estas observaciones, seria un trabajo difuso i nada correspondiente a la estrechez de un artículo; i así, concluyo diciendo, que es triste cosa ver nuestro idioma despedazado por escritores que no tienen la menor autoridad. Antiguamente, el modo de aprender nuestra lengua era dedicándose a la lectura de los buenos autores. I ahora ¿cuáles son estos buenos autores? Los periodistas chapuceros, los traductores llenos de galicismos, los escritores de *pane lucrando*? El mas excrupuloso en esta materia se contenta con registrar los diccionarios; i por desgracia éstos están llenos de neologismos; ni aun el de Salvá está libre de este defecto. Pero, el mas intolerable es el que corre a nombre de *una sociedad de literatos*: obra en que no se ha tenido otro objeto que aglomerar palabras aun no autorizadas por los buenos *hablistas* (neologismo tolerable). Además, tiene una multitud de voces de ciencias i artes, que no da ni una mediana idea de los objetos científicos i artísticos. El aumento de millares de voces basta para atraer a los lectores, que no quieren mas que leer compilaciones nuevas. El sistema que ha adoptado la Academia Española es, sin duda, el mejor; es decir, someter el idioma a ciertas restricciones sin admitir otras voces que las que tienen un uso corriente. Así puede el lenguaje conservarse puro i progresar lentamente, segun las necesidades.

¿I tus defectos? me dirá alguno. ¡Oh! este es el cuento de nunca acabar. Pero, amigos i compañeros, periodistas i oradores, a nosotros nos sucede lo que al caminante que tropieza, no porque ignora el camino. sino porque va distraído o por casualidad. Si ustedes no quieren conformarse con esta verdad, e insisten en sus críticas contra mis producciones solamente, les aplico aquel pasaje del Salvador con la mujer adúltera: “El que se halle sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra. . . .”

Por ahora no me acuerdo mas que de dos cosas, que tal vez habrán mirado como incorrectas. Yo uso indiferentemente de la voz *cualquiera* sea con los nombres masculinos o femeninos, segun me pareciere, para dar mas gravedad o buen sonido a la frase; así como nunca uso de *cualquier* con nombre femenino: *cualquier mujer, cualquier cosa, etc.*; aunque pueda decirse, no me suena bien. Salvá dice que *cualquier* se usa con preferencia con nom-

bre masculino; pero esto no quiere decir que *cualquiera* quede excluido en los casos que yo uso.

En la parte que corresponde a la historia natural, publicada en los números anteriores (de *La Escoba*) se verá el uso de los artículos *el, la*, hablando de plantas; i esto sucede porque hai muchas que indiferentemente admiten dichos artículos, segun acostumbra algunos botánicos: “el wintera, la wintera; el melástoma, la melástoma; el vinca, la vinca, etc.,” i así, aunque se haya dicho al principio *el*, no embaraza para que en la serie del discurso se use de *la*, que hace relacion al nombre de la planta o a la especie, etc.

FRANCISCO JOSÉ DE CÁLDAS.

El nombre de Cálidas está asociado al de Humboldt, tanto por la amistad que tuvo con este sabio, como por las relaciones que produce la ciencia. Así es que Humboldt le hace justicia, llamándole ínclito botánico i excelente físico. Le dedicó tambien dos plantas, *alstræmeria caldassi* i *solanum caldassi*, que abundan en la provincia de Cuenca. Willdenow le dedicó igualmente un nuevo jénero, *Caldasia*, rectificando el jénero establecido por Cavanilles, con el nombre de *Bomplandia*. Así que el nombre de Cálidas está unido con el de los sabios. Su muerte prematura fué una pérdida para el mundo ilustrado; i muchas veces se me ha ocurrido la idea de que la independendia de Nueva Granada se hubiese dilatado unos tres o cuatro años para que Cálidas tuviese tiempo de publicar las obras que habia meditado. La paz es necesaria para el cultivo de las ciencias, i por falta de ésta tuvo Cálidas la suerte de Arquímedes i Lavoisier. Muchos años pasarán para que la Nueva Granada produzca otro Cálidas, es decir, que se necesita un gobierno estable, el término de las teorías i amor a las ciencias, i no solamente el progreso material de las artes.

He visto un elogio de Cálidas en algunos números de la parte literaria ilustrada de *El Correo de Ultramar*, por un Acosta; i, aunque el autor se esfuerza en poner a Cálidas en su verdadero punto de vista, no siempre lo hace con una crítica sabia. Muchas veces no hace sino copiar los aciertos i las equivocaciones de Cálidas, creyendo que éste es un modelo acabado en los conocimientos que poseia. En mi *Defensa de Cuenca* he hablado largamente sobre este particular, i ahora me contraigo a hacer algunos reparos, que me parecen necesarios, con relacion a las ciencias. Hablando Cálidas del *melloco*, forma un nuevo jénero i le da el nombre de *Ullucus tuberosus*. Su descripcion es defectuosa, i se puede sustituir la siguiente:

Calix diphyllus, laciniis opositis, subrotundis, concavis, pellucidis, coloratis, deciduis.

Corolla pentapetala, petalis cordatis, basi connatis, acuminibus setaceis, subulatis.

Stamina: filamenta 5, brevissima, erecta: antheræ erectæ, 2 loculares, polline luteo.

Pistillum: germen subglobosum, minimum: stilus filiformis, longitudine staminum; stigma simplex.

Pericarpium: Capsula unilocularis. Semen unicum, oblongum, etc.

Antes de Córdas, Linneo habia establecido el género *basella*, i Humboldt i Bonpland no han vacilado en colocar el melloco en dicho género: *basella tuberosa*. Por lo cual, el nuevo género de Córdas, *Ullucus*, no puede subsistir; i tambien porque *ullucus* es palabra obscena en el idioma de los indios: *Ullu-ucuc*.

Dicen los botánicos que el melloco hace fecundas a las mujeres. Esta noticia, sin duda, es tomada de los indíjenas de nuestro pais. Sea lo que fuere, el melloco contiene una fécula nutritiva i medicinal: es superior a la fécula de la *achira*—(*Canna indica*); i aun al sagú, que se vende en nuestras tiendas.

El elojador Acosta, citado arriba, no omite el cuento del Vicario de 1778, que hace relacion a la muerte del cirujano Seniergues. (1) Este pasaje, referido equivocadamente por Córdas, está refutado en mi *Defensa de Cuenca*.

Tambien elogia la *Memoria sobre un plan del viaje proyectado de Quito a la América Septentrional*. . . . Esta Memoria contiene algunas cosas interesantes i otras que no habrian podido verificarse: por ejemplo, la velocidad del sonido. Para intelijencia de esto, veamos lo que dice Córdas:

“La velocidad del sonido, sobre que tanto se trabajó en Quito, parece todavía una materia que merece perfeccionarse, i no debemos despreciar las ocasiones de hacerlo. En Quito se halló que el sonido corria 173 toesas por segundo. M. de la Condámine vió que al nivel del mar, este espacio se aumentaba hasta 183 toesas por segundo. No se crea que está resuelta la cuestion 13 que M. Derham propuso en las transacciones filosóficas: no sabemos si el sonido corre iguales espacios en todas las elevaciones. La observacion de M. de la Condámine en Cayena, prueba que al nivel del mar corre 8 toesas mas que a 1,600 toesas de altura. ¿Se disminuirá esta velocidad en razon de la altura? ¿Se disminuirá en razon de la densidad del aire? ¿Habrá error en los cálculos de la Condámine? ¿No es cierto que estas velocidades dependen de la medida jeométrica? I siendo ésta dudosa, ¿no lo serán sus consecuencias? Estas reflexiones son verdaderas, i es tambien verdad que no sabemos la velocidad del sonido en Qui-

(1) No fué en 1778, sino en 1739, que tuvo lugar la muerte del cirujano frances, sin que el Vicario de Cuenca en aquella época, el virtuoso doctor J. B. Jimenez Crespo, tuviera parte alguna en su hecho, segun el testimonio intachable de M. de La Condámine, testigo presencial del acontecimiento, i ademas, amigo, paisano i albacea, junto con M. Jussieu, del desgraciado Seniergues.—(*Nota del autor de la Biografia.*)

to ni en Cayena. . . . Medida una distancia en Riobamba, pais tan alto como la cima de Guadalupe en Santa Fé, otra en Quito, otra en los Canelos, otra en Guayaquil, otra en Sonzonate, en Méjico, Vera-Cruz, etc., bastaria para resolver esta cuestion interesante. Veríamos los resultados en tan diferentes niveles i latitudes, i veríamos si varían sus leyes o su invariabilidad. Pero, ¿cómo proporcionarnos cañones para estas esperiencias en unos lugares en que ni el nombre de ellos se conoce? El recurso es pequeño. . . . pero nada hai pequeño a los ojos de un amante de las ciencias, que quiere sacar partido de todo. Para los juegos de artificio, de que usan en las festividades, hai en Popayan unos pequeños cañones sin cureña, que el vulgo llama *pedreros* (aquí llaman *camaretas*) que dan un sonido tan fuerte i sonoro como el mejor cañon de su calibre, i se pueden trasportar a todas partes. . . .”

A Córdas le parece que para resolver el problema de la velocidad del sonido, no se necesita mas que medir las distancias i hacer sonar *camaretas*. Este problema ha ocupado a los mejores ingenios, i jamas ha podido resolverse con una exactitud matemática, como jamas se resolverá el movimiento perpetuo, la aerostacion, etc. Es preciso contar con millares de circunstancias que imposibilitan formar un cálculo sencillo. Se debe atender a las variaciones del instrumento horario; a la distancia, que no debe ser mui breve; que no se confunda el sonido lánguido, que primeramente llega, con el intenso que le sigue; en fin, se debe atender a la elasticidad i densidad del aire, cuyas variaciones pueden dar diversas velocidades. En prueba de esto, se debe traer a la memoria el fenómeno admirable que observó el capitán Parry en una de sus expediciones al polo boreal. Hallábase el termómetro a 45° bajo cero, en la isla Melville, i una conversacion en el tono regular se oia a una milla de distancia. ¡Cuánto influyen en la velocidad del sonido el frio i la raridad del aire! Ahora bien: ¿cuántas tablas se necesitan para calcular exactamente las variaciones de la densidad i elasticidad del aire, la posicion de los lugares, la velocidad del viento, la sucesion de las estaciones, el influjo del dia i de la noche, etc., etc.? ¡Quién sabe si la luz i la electricidad no influyen tambien en la velocidad del sonido! En medio de tantas dificultades, algunos se han atrevido a calcular, por aproximacion, estimando la velocidad del sonido en cuatro segundos por milla. A los que carecen de algun instrumento horario, como un péndulo o una muestra, dan esta regla: obsérvese el pulso, por ejemplo, para calcular la velocidad del trueno; i, equivaliendo cada pulsacion a un segundo, con cortísima diferencia, si desde el momento en que se divisa la luz del rayo hasta el momento en que llega el trueno, se cuentan las pulsaciones, se sabrá la distancia en que cayó el rayo, segun lo que queda dicho.

Hablando de Córdas, es preciso hacer una observacion intere-

sante a la ciencia. Este sabio refiere en su *Viaje a Paute*, que halló una planta nueva de la clase *dioica* o *dicca*, como dicen otros, i la dedicó a Córdova (1) con el nombre de *Córdovea prolifica*. Esta planta ha quedado incógnita, por cuanto se perdieron las descripciones i diseños de Córdas. ¿Cuál será en realidad? Creo que ninguno podrá resolver ahora esta cuestion con mas fundamento que yo. Digo esto, porque expresamente me he dedicado a verificar la noticia de Córdas. El dice que halló la citada planta en *Supay-urcu*; i habiendo yo recorrido este monte, en diversos sentidos, no he encontrado otra planta *dioica* que el *podocarpus densifolia* de Humboldt, llamada por nuestros indios *huapsay*. A Córdas debia parecerle una planta nueva, porque aunque L'Heritier habia establecido el jénero *podocarpus*, pero sus especies o variedades no estaban todavía bien conocidas, hasta que Humboldt i Willdenow las publicaron. Para confirmar mi conjetura, fácil me seria hacer una enumeracion clasificada de todas las plantas que crecen en *Supay-urcu*; i de esta suerte confirmaria que no hai otra planta *dioica* que la citada, ni otra *prolifera* (no *prolifera*, como dice Córdas) pero este trabajo seria mui difuso i digno solo de ocupar una obra. En conclusion, la *Córdovea prolifica* es indubitavelmente el *podocarpus densifolia*, i la dedicacion al canónigo Córdova no puede subsistir.

JUAN PIO MONTUFAR, MARQUES DE SELVA-ALEGRE.

El nombre de Montúfar debe seguir a los de Humboldt i Córdas: ámbos recibieron señalados beneficios de este ilustrado quiteño; ámbos hacen honorífica mencion de él. Córdas reprende a los quiteños por el poco aprecio que hacen de sus hombres prominentes, i por mi parte, digo que dudo mucho que se conserve un retrato del marques de Selva-Alegre: su memoria no vale nada entre sus compatriotas. Humboldt fué su amigo agradecido, i le dedicó varias plantas para perpetuar su memoria: me acuerdo de una gramínea, que la llamó *poa montufari*, que fué la primera que halló en Chillo.

La casa de Selva-Alegre era el lugar a donde iban los sabios extranjeros, porque hallaban en ella la franqueza, la liberalidad, la urbanidad, etc. Chillo será un monumento tan célebre en Quito, como la quinta de Mecénas, a donde concurrían los literatos i sabios de Roma. En efecto, Montúfar era el protector de todos los literatos: no habia colejial que le dedicase un acto literario, i que no recibiese recompensas ámplias. Su dinero estaba a dispo-

(1) Canónigo de la Catedral de Cuenca, amigo i protector de Córdas, i uno de los eclesiásticos mas ilustrados que entónces habia en la América española; pero mui prevenido contra los habitantes de este lugar, a quienes no conocia ni llamaba con otro nombre que con el de *morlacos*.--(Nota del autor de la Biografía.)

sicion de sus amigos i de los necesitados: podia haber sido rico, i murió pobre. Semejante conducta le atrajo el respeto público: el marques de Selva-Alegre era el mas popular de sus conciudadanos.

Su corazon ardia con el amor de su patria: queria verla en un grado eminente, pero las circunstancias del tiempo no lo permitian. Presentósele la ocasion mas oportuna con la invasion de Napoleon sobre la península. Queriendo, pues, preservar, al ménos el territorio que comprendia la antigua audiencia de Quito, del influjo frances, habló con sus amigos; i de aquí resultó la variacion del gobierno en el año 9. Desgraciadamente, no todos los que componian lo que entónces se llamó *junta*, pensaban como Montúfar. El abogado Moráles formó una especie de oposicion, queriendo llevar las cosas mui adelante: era el ultra-liberal de aquel tiempo. Montúfar, al contrario, no queria efusion de sangre, nada de teorías, de innovaciones violentas, etc.; rodeado de enemigos i de amigos que contrariaban sus ideas, no pensó mas que en disolver dicha junta i restablecer el gobierno del presidente Ruiz de Castilla: así se verificó. Hé aquí el oríjen de los padecimientos de Selva-Alegre, i de la rivalidad de los dos partidos: el uno dirijido por Montúfar, i el otro por Moráles, hasta producir el funesto desenlace del 2 de agosto. Si ámbos partidos hubiesen trabajado de consuno, jamas habrian entrado en Quito las fuerzas peruanas i granadinas, i el gobierno quiteño habria marchado con firmeza, sin que la resistencia que le opusieron las provincias limítrofes hubiese sido bastante para sofocarlo, tanto mas cuanto que dentro de poco tiempo se incendió toda la América.

Hablando imparcialmente, ni Montúfar, ni Moráles eran hombres para dirijir una revolucion. El primero, era un hombre de gabinete: su cabeza tenia buenas ideas; pero su corazon era débil. Selva-Alegre habria sido un buen ministro de cualquier soberano en tiempos de paz. Morales tenia una imajinacion ardiente, era literato; pero carecia de conocimientos prácticos, principalmente para sostener una revolucion crítica como la que habia emprendido. El decia, que moriria como Ciceron; i, en efecto, murió el 2 de agosto, en el cuartel, a balazos; sin haber rebajado un punto de sus sentimientos patrióticos. Su muerte fué gloriosa para él; i habria sido tambien gloriosa para la patria, sin la maldita division, introducida por él mismo. Volvamos a Selva-Alegre.

Las semillas de division i de odio que dejó Moráles, no le permitieron a Montúfar llevar adelante sus ideas: nuevas complicaciones, nuevos proyectos de tantas cabezas imperitas, sepultaron otra vez en un caos de desórdenes los gobiernos que se sucedieron. Montúfar se separó de los negocios públicos; mas no por esto dejó de ser víctima del gobierno español.

Yo no emprendo aquí una biografía del marques de Selva-

Alegre, ni una relacion histórica de los sucesos de Quito desde 1809 hasta 1812: me reduzco solamente a presentar algunos rasgos que recomiendan a Montúfar como a un hombre digno de la atencion de sus compatriotas. Entre los hombres, es recomendable aquel cuya empresa tiene buen éxito: este es un error. La elevacion de cualquiera persona se ha de medir por sus servicios i virtudes, i no por los caprichos de la fortuna. De otra suerte, César seria mas ilustre que Caton; i Blucher mejor jeneral que el vencedor de Austerlitz i de Marengo. Con esto quiero decir, que Montúfar, si no merece una estatua en Quito, al ménos, su nombre, no debe estar tan ignorado en su patria, que aprecia mas a los aventureros, que a sus hijos.

BOLÍVAR.

Nombrar a Bolívar, es recordar, no solo las glorias de Colombia, sino de toda la América meridional. Si Colon descubrió nuestro continente, i abrió un paso franco a la Europa, las relaciones fueron en pequeña escala. Bolívar ha puesto a disposicion de todos los pueblos todas las ricas producciones de nuestros vastos territorios, con solo haber roto el lazo que nos unía a la antigua metrópoli. Un nuevo mundo político i comercial ha dado Bolívar a la patria de Colon. En fin, la fama de Bolívar se transmitirá a la posteridad, como la de todos los grandes hombres que han servido al jénero humano con sus virtudes, con sus talentos, o con su valor.

Así que, son mas dignos de compasion, que de censura, ciertos hombres que se han hecho cargo de desacreditar a Bolívar, por algunas faltas verdaderas o supuestas. Estas pobres jentes no saben que los héroes son como esos mosaicos, cuyo conjunto causa una vista tan agradable, miéntras que sus partes, separadamente tomadas, talvez no sirven de nada. No saben que Rousseau ha dicho que los héroes no son tales porque sus virtudes son sin mancha, sino porque tienen vicios i virtudes brillantes. No saben que si se tratase de disminuir las glorias de Washington o Guillermo Tell no dejarían de encontrarse faltas notables. No saben que Horacio dice, que nadie nace sin vicios; i que aquel es mejor que ménos los tiene: *optimus est ille qui minimis urgetur* Todos aquellos que andan buscando defectos en los héroes, pensando ridiculizarles, son como el gramático Zoilo, que criticaba la *Iliada*, creyendo hacerse superior al inmortal Homero.

Dejemos a éstos, i veamos el carácter eminente de Bolívar en sus hechos i en sus pensamientos. En una oracion fúnebre, inédita, se leen los siguientes pensamientos, que dan a conocer con bastante fidelidad al ilustre caracasano.

BOLÍVAR COMO MILITAR.

Es preciso haber nacido con el don de hacer la guerra, o mas bien haber recibido del cielo este don de conducir las campañas dudosas a la victoria con éxito feliz. “Bendito seas, Dios mio, decia el salmista, que me has enseñado a pelear i vencer.” No se triunfa leyendo los *Comentarios* de César i algunos tratados de estrategia. El arte de la guerra, para conseguir una brillante jornada, es como la retórica respecto de la elocuencia. . . . ¿I quién, al ménos entre nosotros, ha poseído este don en mas alto grado que Bolívar? Su jenio creador le suministraba recursos, que los espíritus subalternos miraban como imposibles. Ese golpe de vista, tan necesario a un jeneral, le presentaba los tiempos, las circunstancias, los movimientos, la táctica, la fuerza, el carácter del enemigo: en una palabra, cuanto era menester para combinar i trazar planes capaces de producir un fenómeno tan rápido como el que se observa con la sombra, a presencia de la luz.

Ni el hielo de los Andes, ni lo escarpado i ríjido de las serranías de Colombia, ni el calor de los valles del Perú, ni los sitios poco ventajosos para el triunfo, pudieron servir de obstáculo a su jenio emprendedor i marcial. Combatir i vencer eran voces sinónimas de aquella táctica que llevaba escrita en el gran libro de su corazon. El ha peleado contra los cielos, los hombres i la tierra; ha triunfado de todos ellos. Napoleon atribuia su detencion en Santa Elena a la oposicion que encontró en los elementos, cuando invadió la Rusia. A Bolívar toda la naturaleza le franqueó sus tesoros, como a su hijo predilecto. No atribuyamos esta desigualdad entre el vencedor de Boyacá i el de Marengo a un contraste de la fortuna, segun el lenguaje del vulgo, que jamas medita sobre los grandes acontecimientos. Lo que se llama *fortuna* es una voz vaga e insignificante: ella no es un agente. Tomada la fortuna por la felicidad, está mas bien sujeta a nuestra disposicion que nosotros a la de ella. El hombre es el alumno de su espíritu i de su corazon: su prosperidad i su ruina son efectos de la desobediencia a estos preceptores que raras veces se engañan. Por esto dice el célebre Bacon “que cada uno es el principal i primer artesano de su fortuna. . . . ; que si se busca ésta con una vista perspicaz i atenta, se la hallará fácilmente; porque si ella es ciega, no es invisible. . . . Una fortuna rápida e inesperada hace a los hombres turbulentos i temerarios; una fortuna lenta i adquirida los hace al mismo tiempo prudentes i valerosos.”

Napoleon fué un militar formado en la revolucion, i por consiguiente, inconstante i poco previsor. Una fortuna rápida lo colocó sobre el trono: su brillantez le deslumbró i fué, como un ciego, a estrellarse en Moscow. Al contrario, Bolívar, meditó, combinó, ejecutó una gran revolucion; es decir, obró con una fortuna lenta i adquirida a costa de mil sacrificios; necesariamente debió

ser un militar prudente i valeroso, segun el pensamiento del filósofo ya citado. No nos admiremos, pues, que el uno hubiese muerto destrozado i prisionero en medio del Océano; i el otro en su patria, entre los brazos del jenio que presidió a la última campaña libertadora de Sur-América. ¡Oh Ayacucho, tú eres mui semejante a York-Town, cuya rendicion fijó para siempre la suerte venturosa de Norte-América! ¡Oh Bolívar, oh Wáshington! Vosotros sois justamente puestos en paralelo: vosotros solos podeis llamaros grandes jenerales en todo el rigor de la palabra. La naturaleza os hizo guerreros, i no la suerte; i por consiguiente, os coronó hasta el fin. Esta semejanza entre estos dos héroes, obligó a conjeturar al jeneral Lafayette, que si hubiese vivido Washington, habria preferido a Bolívar para hacer el regalo de su retrato

No obstante, es menester confesar que al ilustre norte-americano le faltó una propiedad tan recomendable como necesaria a un gran jeneral: la elocuencia militar. Su aire frio i poco interesante, su imaginacion desprovista de ideas brillantes, le hacen mui inferior a Bolívar, cuya elocuencia sublime, tanto en el jesto como en los pensamientos, arrebatava a los corazones, penetraba de fuego al soldado, i fijaba el punto preciso de la victoria. Tenemos todavía en nuestras manos sus discursos i proclamas, que pasarán a la posteridad como obras maestras de elocuencia i de buen gusto. Si yo fuese capaz de trazar un cuadro perfecto de este hombre singular, diria que la naturaleza se habia complacido en formarle tan grande como Washington, i tan elocuente como César.

Mas, lo que pone un sello a la gloria militar de Bolívar, es haber combatido contra un pueblo acostumbrado a vencer: contra una nacion, que para sojuzgarla, necesitó la orgullosa Roma de mucha circunspeccion i paciencia, segun la expresion del autor del libro I de los Macabeos: contra unos enemigos, en fin, que acababan de arrojar de la península los ejércitos vencedores de Austerlitz, Jena i Marengo. Tales eran las tropas del jeneral Morillo; i las de La Serna en el Perú, habian sostenido catorce años un choque siempre ventajoso para ellas, hasta burlar todas las providencias que tomó el jeneral San Martin para arrollarlas. Hagamos justicia, seamos imparciales. La independenciam de Sur-América, jamas se habria verificado sin el LIBERTADOR. Esta no es una proposicion a la aventura, sino una consecuencia lejítima del dicho de un sabio que recorrió la América, haciendo profundas observaciones. Cuando Bolívar viajaba en Europa, se encontró con el baron de Humboldt, a quien le abrió su corazon sobre el proyecto de emancipar este continente.—“Yo creo, le respondió aquel sabio, que su pais ya está maduro; mas no veo al hombre que pueda realizarlo.”—En efecto, Bolívar solo era capaz de ejecutar tamaña empresa; porque ninguno habria tenido esa constancia impertérrita, para chocar con hombres acostumbrados

a la preocupacion i al hábito de obedecer. La América, para ser rejenerada, necesitaba de un hombre valeroso, activo, constante, insensible a las injurias del tiempo i de los hombres, como Scipion al frente de Numancia. ¡Campos de Araure, de Victoria, de Boyacá, de Carabobo, de Junin i otros innumerables! Vosotros sereis para siempre el foco donde se reunirán todas las circunstancias de la brillante carrera del Libertador. Desgraciado el que os mire con indiferencia; i mucho mas desgraciado, si al contemplaros, no adora los consejos del Eterno sobre la suerte de las naciones

¡SOLDADOS! ¿Dónde está vuestro jefe, ese guerrero ilustre que os condujo con tanto denuedo a la victoria? ¿Qué se ha hecho ese ídolo de vuestros corazones a quien sacrificábais todo vuestro afecto con expresiones las mas tiernas? ¡Ah! el jenio de la inmortalidad nos ha privado de su vista, para que la envidia i los celos no manchasen su gloria!

¡Ingleses, vuestro grande amigo ya no existe! (1) El héroe que ha muerto en Santa Marta, en nada se parece al que falleció en Santa Elena. Este dijo en su testamento:—“Lego el oprobio de mi muerte a la nacion inglesa.”—Aquél, en su última voluntad, os declara amigos en las personas del jeneral Wilson i de su hijo Belford Wilson. (2) Llorad, que, al contemplar su túmulo, i guardad ese vasto silencio que se observó en Roma, cuando los restos de Jermánico fueron trasportados de la Siria al sepulcro de los Césares.

¡Naciones enemigas de la independenciam de América, el Libertador es muerto! Nosotros no rehusamos daros esta noticia, porque él es mui grande para que ignoreis su fin. No nos hallamos en la posicion de David, que queria ocultar a los filisteos la muerte de dos ilustres defensores de Israel, Saul i Jonatas Antes bien, recibid esta noticia, para que digais lo que Montecúculi, cuando supo la infausta suerte de su competidor, el mariscal de Turena: “¡Ha muerto, dijo, un hombre que hacia honor al hombre!” Sí: el Libertador ha honrado la humanidad, no solo con sus virtudes i talentos militares, sino tambien con sus ideas políticas

(1) *Este pasaje debió ser pronunciado con un movimiento oratorio mui patético, pues que el jeneral Sundes i otros ingleses que le acompañaban, sacaron los pañuelos para enjugar sus lágrimas.*—(Nota del Padre Solano.)

(2) En la cláusula 12 del testamento que el Libertador otorgó en la hacienda de San Pedro Alejandrino, de la comprension de la ciudad de Santa Marta, a 10 de diciembre de 1830, ordenó lo siguiente: “Mando que mis albaceas den las gracias al señor jeneral Roberto Wilson por el buen comportamiensio de su hijo el coronel Belford Wilson que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.”—(Nota del autor de la Biografía.)

BOLÍVAR COMO POLÍTICO.

Apénas habia tomado la espada para romper los lazos que nos unian a la metrópoli, cuando pensó darnos una constitucion que fuese la obra de la reflexion i de la esperiencia, como aquellos israelitas, que vueltos del cautiverio de Babilonia, edificaban la ciudad Santa, teniendo en una mano la espada i en la otra la escuadra i el nivel. Leed el proyecto de constitucion que presentó al segundo congreso jeneral de Venezuela, reunido en Angostura: leed tambien el elocuente discurso que pronunció en aquella ocasion, i vereis establecidos los principios mas luminosos que no se encuentran en la mayor parte de los publicistas. Razona sobre toda clase de gobiernos; analiza todas nuestras necesidades, nuestra educacion, nuestras relaciones, de una manera que hace honor a los sentimientos de que se hallaba penetrado. ¡Qué no pueda yo presentaros todos sus pensamientos! Sin embargo, escuchad algunos rasgos.—“La libertad, dice, es un alimento succulento, pero de difícil dijestion. (1) Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu, mucho ántes que logren el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, i aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hácia el augusto templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos i respirar sin opresion el éter puro que allí reina? Muchas naciones antiguas i modernas han sacudido la opresion; mas, son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad; mui luego han recaido en sus antiguos vicios políticos, porque son los pueblos, mas bien que los gobiernos, los que arrastran la tiranía. . . . No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la rejion de la libertad, descendamos a la rejion de la tiranía. De la libertad absoluta se descende siempre al poder absoluto, i el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. . .

Su máxima fundamental era que el sistema de gobierno es perfecto, cuando produce mayor suma de seguridad social, i mayor suma de estabilidad política. (2) Aplicadas estas sumas a las necesidades de América, resultaba, segun su cálculo, un *déficit*,

(1) Las primeras palabras del Libertador son tomadas de Rousseau.—(Nota del padre Solano.)

(2) *Despues de Bolívar Bálmes ha hecho consistir la perfeccion social en un triple punto, háciu el cual debe tender la sociedad. “Cuando, dice, la mas gran suma de inteligencia posible, cuando la mayor suma de moralidad posible, cuando la mas grande suma de bienestar posible, sea procurada al mayor número posible.” El poder público, pues, no debe hacer otra cosa, que fomentar i proteger esta marcha. De aquí se infiere, que cuando el individuo se somete al poder, es por un precepto que le impone su propio interes.—(Nota del padre Solano.)*

incapaz de ser cubierto por los gobiernos proclamados en aquella época. En fin: Los códigos, dice, los sistemas, los estatutos, por sabios que sean, son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!” ¿Podeis imaginar política mas sana, ni mas ilustrada? ¡Oh libertad indefinida! Tú fuiste la caja de Pandora en Francia durante la época del terrorismo, i Robespierre hizo de tí el instrumento de sus asesinatos. Cromwell invocó tu terrible nombre para degollar a Cárlos I i ejercer sobre sus conciudadanos un despotismo asiático. Bolívar se ha horrorizado al contemplarte: ha querido proscribirte como filósofo, como lejislador i como guerrero. Nada mas prueban sus discursos i hechos. ¿I esto se llama aspirar a la tiranía?

No es ménos digno de observacion un hecho que realza demasiado el talento político de nuestro héroe; este es su empeño por la reunion del congreso de Panamá. (1) Nada era mas interesante para la paz i estabilidad de nuestro continente que esta dieta célebre. A la verdad, si por nuestra desgracia no se hubiese frustrado, ahora respiraríamos en la dulce atmósfera de la tranquilidad, en medio de goces que aun esperamos, i quizá jamas llegaremos a poseer.

¡Oh LIBERTADOR! Yo bien sé que todas vuestras ideas se han desechado no solo como quiméricas, sino como perniciosas. ¿Empero, merecia la pena de que se le tratase tan cruelmente? ¿Por qué atribuir a miras siniestras todas las espresiones que emitia con esa franqueza de ánimo, propia de un hombre libre? ¿Por qué a Washington no le calumniaron sus compatriotas por haberse opuesto fuertemente al federalismo?—¡Ah! lo único que resulta es, que Washington vivió en un pais lleno de virtudes sociales, en un pais de luces, que tenia en su seno a los Franklin, a los Jefferson, a los Adams: en un pais, en fin, donde la libertad cuenta muchos lustros, i donde se emiten las opiniones, sin que los sarcamos de los envidiosos puedan ofender a los héroes; i Bolívar no pudo tener esta dicha. La mayor prueba de que él no aspiraba a la tiranía, es haber perdonado, jenerosamente, a los traidores que asestaron su vida en 25 de setiembre del año 28.—Estos *setembristas* (así llamaban en Francia a los asesinos del aciago 2 de setiembre del año 92) estos *setembristas*, digo, fueron convencidos de su delito: el Libertador podia haberlos hecho decapitar, bajo la éjida verdadera o aparente de las leyes; i, sin embargo, prefirió vivir mas bien en una continua alarma, que

(1) Al ocuparse de la reunion de este célebre congreso, decia el Libertador, en las credenciales que dió, en 8 de enero de 1822, al señor Joaquin Mosquera, nombrado ministro de Colombia en Chile: “La asociacion de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma, que no dudo vendrá a ser motivo de asombro para la Europa. La imaginacion no puede concebir sino pasmo ante la magnitud de un coloso, que semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la tierra de una ojeada. ¿Quién resistirá a la América, unida de corazon, sumisa a una lei i guiada por la antorcha de la libertad?”—(Nota del autor de la Biografía.)

adoptar una política sanguinaria. Tan digno de elogio se manifestó en esta ocasión, que se le podía aplicar las palabras de San Ambrosio sobre la clemencia del emperador Valentiniano: *immemor imperii, memor tantum germanitatis*. Se olvidó de su grandeza, al ver que sus enemigos eran sus conciudadanos, i muchos de ellos amigos i confidentes....

Pero nada pudo hacele vacilar: él sufrió con una grandeza de alma todos los sarcasmos, hasta el último momento de su vida... "He sido víctima, dice, en su última alocución, he sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono." —Napoleon, disponiéndose para morir, respiraba cólera i venganza contra la coalición que le destronó. Bolívar perdona a sus perseguidores, que han querido arrebatarle la vida i fama, estos bienes mas preciosos que todas las coronas del mundo.....

FRAI VICENTE SOLANO.

¡NO ERA UN SUEÑO!

(FRAGMENTO.)

Anoche un sueño de delicias lleno
Estremecía de placer mi alma,
I dentro el pecho el corazón gozoso
Con juvenil violencia palpitaba.

Los cantares oía de otros tiempos,
Escuchaba dulcísimas palabras
I via ante mis ojos ir pasando
Las horas encantadas de la infancia.

I cual tiende rendido de fatiga
La vista el cazador de la montaña
Sobre el valle profundo i extendido
Que a su planta entre brumas se dilata;

I cual busca, con ojos cariñosos,
Allá a lo léjos su casita blanca,
I el remanso despues del riachuelo
I luego la arboleda solitaria,

Así miraba yo, con blando gozo,
Aquel dulce hechicero panorama
Do a raudales la luz se difundia,
Do esparcian mil flores su fragancia.

I entre aquellos jardines i arboledas,
Como una sombra vaporosa i vaga,
Se deslizaba una ilusion errante,
Una ilusion purísima de mi alma.

Una ilusion, un sueño de inocencia,
Bella, como la espléndida mañana,
Pura, como el rocío de la noche,
Dulce, como la luna i la esperanza.

Yo aspiraba su ambiente perfumado,
Mi vista la seguia fascinada
I ardientes por mis venas discurrían
Los dulcísimos sonos de su cántiga.

Mas ¡ai! la frente de cipres ceñida,
I envuelto en nubes de brillante nácar,
Súbito un ángel se posó en mi lecho
I una flor deshojó sobre mi almohada.

I al resbalar sus hojas por mi frente
El hielo de un puñal sentí en el alma;
Paróse el corazon, i oscura niebla,
Caos i lobreguez me circundaban.

Despues Ya nada sé Negros abismos,
Cielo sin luz, campiñas solitarias
I un camino sin fin que se perdía
Entre la densa bruma a la distancia,

Todo eso via mi aturdida mente,
I percibia en confusion extraña
Rumor de férreas puertas que se cierran
¡La puerta era talvez de la esperanza!

Despertéme por fin, nublado el cielo,
Como mi corazón, sombrío estaba,
Quise alzarme i rodó sobre mi lecho
Una flor ya marchita i deshojada.

¡Ah! ¡no era un sueño, nó! Sus mustias hojas
Yacen amarillentas; su fragancia
Desconocida i celestial, mi pecho
Oprime i envenena al aspirarla.

¡Ah! ¡no era un sueño, nó! que un soplo fin
De desesperacion hiela mi alma;
Mi mente fatigada se adormece;
Marchito el corazón plega sus alas.

¡Ah! ¡no es un sueño, nó! Si aun el recuerdo,
Postrer consuelo del que sufre i calla,
Se veda para mí, sobre esta tierra
Mi desolado corazón ¿qué aguarda?

En la pared la péndola entre tanto,
Que el tiempo mide de esta vida amarga,
Parece que a mis quejas respondia
Con su pausado golpe: "nada, nada."

I marchó i marchó, i un camino eterno
Se ofrece siempre a mi cansada planta,
I siempre cruzo bajo un cielo oscuro
Una campiña inmensa i solitaria.

Inclinada la frente, el pecho triste,
Con fatigado pié sigo mi marcha,
La vista fija en el estéril suelo
Que ni mi huella ensangrentada guarda.

I marchó, i marchó, i junto a mí resuena
Siempre una voz que lastimera clama:
"¿Puede el alma vivir sin ilusiones?
¿Florece la ilusion sin la esperanza?"

RAIMUNDO LARRAIN C.

CROQUIS DE UN ARTICULO.

I.

El sublime profeta de Patmos, el águila del Apocalipsis, en los dias de su ancianidad se solazaba acariciando una palomita, símbolo de la inocencia i de la divina inspiracion. “No se puede mantener siempre tirante la cuerda del arco” respondia a los que extrañaban aquel inocente pasatiempo, al parecer impropio de la severa santidad de un apóstol.

Panem et circenses era la fórmula en que la experiencia política de los romanos compendiaba el secreto de manejar al pueblo.

Todas las naciones antiguas i modernas tuvieron i tienen diversiones públicas. El jénero humano todo ha obedecido a un instinto natural i ha satisfecho una necesidad social con las diversiones públicas.

II.

Los antiguos romanos tenian su circo i gozaban en ver matarse en la arena a las fieras i a los gladiadores o a los cristianos devorados por aquéllas o ultimados por éstos. El pueblo-rei, para quien todo extranjero era *barbarus*, tenia su pasatiempo en la efusion de sangre.

La España tiene sus toros, espectáculo cuyo encanto consiste en ver palidecer al torero en los trances de vida o muerte i en ver agonizar bañados en sangre a los caballos i al toro.

Los ingleses tienen sus espectáculos de *box* en que con la mayor flemma se asiste a una lucha brutal entre dos hombres, que a las veces acaban por matarse.

Todos los pueblos que se apellidan hoy civilizados han resucitado el nombre del antiguo circo para designar un espectáculo cuya gracia consiste en el mayor o menor peligro de morir en que se ponen los actores. En el caballo, en la maroma o en el trapezio es preciso ponerse en inminente peligro de morir para ser aplaudido. Si hai saltos han de ser *mortales*. ¿Veis a ese acróbata frenéticamente aplaudido por su público? Está haciendo volteretas a 20 metros de altura sobre sus espectadores. Prolonguemos las cuerdas del trapezio hasta que el acróbata diste un par de metros del suelo. Los aplausos han cesado. I ¿por qué? Por-

que si de esta segunda altura llegara a caerse el acróbata, no moriría. ¿Qué aplaude entónces el público? Nada mas que el peligro de muerte.

Un ecuatoriano exhibe en Santiago una tigre. Son pocos los curiosos que dan veinte centavos por verla. Se anuncia que la tigre devorará un cordero vivo. Sobran los curiosos que paguen cuarenta centavos.

Herencia no sé si de España o de Inglaterra, son nuestras riñas de gallos, en que el populacho sud-americano contempla lleno de interes i de complacencia el sangriento combate de dos gallos. Haced que los sultanes del gallinero bailen o canten en vez de reñir, i el público bosteza i la *cancha* queda desierta.

III.

Invitad a una exposicion de pinturas i, como no haya en vuestros cuadros desnudez i lascivia, bien podeis acumular las obras maestras de todos los mas famosos pinceles, saldreis perdiendo hasta el alquiler de la sala en que colocásteis vuestros cuadros.

Llamad a la ópera: ofreced los encantos de la música unidos al interes de un drama moral i serio, los cantores gorjearán en teatro escueto. Haced que suba Offenbach al proscenio i tendreis teatro lleno de bote en bote, aplausos i dinero.

Abrid las puertas de un teatro anunciando a una Ristori, a un Rossi o a un Salvini; abrid las puertas de otro teatro anunciando verdaderos prodijios de estudio i destreza con el nombre de prestidijitacion; abrid las puertas de un tercer teatro prometiendo cualquier bufonada francesa. Primero se llenará el tercero, despues el segundo, i las lunetas serán los espectadores en el primero.

Invitad a una fiesta literaria: prometed primores del ingenio i de la fantasía; como no ofrezcais goces al oido, a los ojos i al estómago, nadie acudirá a vuestra invitacion.

IV.

No hace mucho tiempo que un extranjero soltaba en defensa del arte impúdico la siguiente pampirolada: “La desnudez es atributo de la inocencia.” ¿Querria ese buen señor ver a su esposa i a sus hijas exhibidas en traje de inocencia? Lo que hai de cierto es, que a contar desde las hojas del higuera del Eden, la inocencia i el pudor han huido del escote de cuerpo entero. Por mi parte, creo que la anatomía i el arte están reñidos. Los aficionados al desnudo podrian mui bien ir en busca de él a la sala de diseccion.

V.

No hablemos de los cafés, porque podriais objetarme que los que allí viven trabajando durante el dia en derredor de los billares i descansando de noche debajo de ellos, son la élite de esas jentes afortunadas que gozan del privilegio de vivir sin gastar i que si no están debiendo su propia humanidad es solo porque Dios no cobra la hechura.

GUILLERMO HERRERA.

EL CURA DEL CAMPO.

Sepultado en el polvo de los campos
Un hombre existe que contento mora,
Que al lado del que goza, goza i canta
I al lado del que sufre, sufre i llora.

Bajo el humilde techo de su estancia
Halla un albergue el infeliz mendigo;
Siempre se abre su puerta al que demanda
O fresca sombra o reparado abrigo.

Siempre pronto a acudir donde lo llama
La desgracia o la muerte de un hermano,
Tiene siempre su lámpara encendida,
Lleva siempre el bordon bajo su mano.

Ni la nieve, ni el sol, ni el campo yermo,
Ni los bosques, ni el rio, ni el torrente
Lo amedrentan jamas, si lo reclama
En su trance postrero el delincuente.

El recibe en sus brazos al que nace
Para abrirle las puertas de la vida;
El recoge el suspiro del que muere
I el postrimer adios de la partida.

Los secretos i lágrimas mas íntimas
Deposita en su seno el desgraciado,
I el que llega a sus piés llagado i triste
De sus llagas levántase curado.

Padre de todos, con igual ternura
Al grande i al pequeño ¡hijos! les dice,
I acariciando a la niñez dichosa
Con amor inefable la bendice.

Emisario de Dios, tiene consuelos
Que caen sobre el pecho dolorido
Como delgada i apacible lluvia
Sobre campo agostado i aterido.

Olvidado del mundo, su existencia
Ignorada discurre i silenciosa,
Bendecida del pobre cuyas lágrimas
Sabe enjugar con mano cariñosa.

Pero él vive contento en el silencio
De su tranquila i rústica morada;
Tan solo en hacer bien sin falso ruido
Su única ambicion está cifrada.

Un hermoso verjel, siempre florido,
Sonríe ante su puerta solitaria,
I envuelta en el perfume de las flores
Eleva a Dios su matinal plegaria.

I abandonando, al declinar la tarde,
Su morada de paz i de sosiego,
Va a respirar el aire de los campos
I a visitar la choza del labriego.

El esquilon de la empinada torre
Con sus ecos de grave melodía
A alabar al Señor llama en su nombre
Cuando el sol nace i cuando muere el día.

I ántes que caiga la primera lluvia
El bendice la viña i el sembrado,
I ántes que ardiente sol las mieses dore
Al labrador su bendicion ha dado.

Llega, por fin, un dia en que alborean
Las canas prematuras en su frente,
I en que con manos trémulas apénas
Puede elevar el cáliz reverente.

Un dia llega en que su voz se apaga
I resonar no se oye en el santuario;
Calla; pero sus ecos se prolongan
En el rebaño triste i solitario.

Una losa sin nombre en su sepulcro
Cubrirá sus cenizas ignoradas;
Pero en ella irá el pobre agradecido
A derramar sus lágrimas preciadas.

I el implacable soplo del olvido
Respetará benigno su memoria;
Por largo tiempo contará a sus nietos
El anciano decrépito su historia.

Tal es el hombre a quien el mundo olvida,
A quien desprecia el impío i escarnece
I que en cambio del odio que lo abruma
Solo perdon i bendicion ofrece.

Ahí teneis su vida i sus placeres:
Dar al que sufre celestial consuelo,
Jeneroso perdon al delincuente
I abrir a todos la mansion del cielo.

Santiago, agosto de 1875.

RODOLFO VERGARA ANTUNEZ.

UN LEGADO

DE LOS PADRES DE LA PATRIA.



El Instituto de Caridad Evanjélica, o Congregacion de los Siervos de María Santísima de los Dolores, es una asociacion piadosa eminentemente nacional. Su establecimiento en Chile se debe a un hecho íntimamente relacionado con la guerra de nuestra emancipacion política. En uno de los crueles reveses con que el cielo quiso probar la constancia de los Padres de nuestra independencia, cuando, confinados muchos de ellos en Juan Fernandez, morian a cada hora, víctimas de la mas despiadada opresion, no les abandonó el sentimiento relijioso; invocaron el nombre de la que es llamada el consuelo de los aflijidos e hicieron voto de consagrarse a venerarla de una manera especial bajo la advocacion de sus Dolores, en una asociacion que llevaria su nombre, si alguna vez volvian a aspirar el aire de la libertad. La victoria obtenida en Chacabuco por las armas de Chile fué, para ellos, la prueba mas inequívoca de la proteccion de María, i, restituidos a sus hogares, no tardaron en cumplir su piadoso compromiso.

La Congregacion de los Siervos de María fué instalada solemnemente en el templo de la Compañía, i sus miembros han tributado desde entónces un culto particular a los Dolores de Nuestra Señora, consagrándose, por amor a ella, a la práctica de la caridad cristiana en el socorro que prestan a los enfermos pobres. El Papa Pio VII, en su bula de 8 de marzo de 1822, aprobó el Instituto.

Queremos trascribir aquí el compromiso firmado por los patriotas, que dió oríjen a esta bella asociacion. Este monumento de la piedad de nuestros padres se conserva auténtico en el archivo de la Congregacion. Su lectura no puede ménos que inspirar el interes mas vivo, un verdadero amor hácia la obra que nos han legado.

Es como sigue:

“Nosotros, confiados en que la bondad de Dios se complace muchas veces en ser honrada i glorificada por los instrumentos mas débiles, nos ofrecemos a concurrir en cuanto nos sea posible al establecimiento i propagacion del presente Instituto de Caridad, i prometemos a la persona que se encargue de sus primeras dilijencias, si Dios, Nuestro Señor, nos pone en circunstancias de que podamos servir i ser útiles a dicha institucion, que concurrirémos cuantas veces fuéremos llamados a tratar de su establecimiento, practicando las dilijencias que se nos encarguen i demas

que estuvieren en nuestros esfuerzos. I, para constancia de que nos ofrecemos a dicha santa obra, lo suscribimos a 3 de marzo de 1815.

“José Ignacio Cienfuegos.—Agustin de Vial.—Cárlos Correa de Saa.—Diego de Larrain.—Juan Rafael Bascuñan.—Francisco Xavier Salas.—Santiago Muñoz Bezanilla.—Juan Crisóstomo de los Alamos.—Ignacio Torres.—Juan Egaña.—Gabriel José de Valdivieso.—Juan Miguel Benavente.—Francisco Manuel de la Sotta.—Juan Agustin Beiner.—Baltazar de Ureta.—José Paciente de la Sotta.—Gaspar Ruiz.—Isidoro Errázuriz.—Francisco José del Castillo.—Pedro José Prado Xaraquemada.—Remijio Blanco.—José Antonio de Rojas.—Ignacio de la Carrera.—Agustin de Eyzaguirre.—José Santiago Portáles.—Juan Antonio Ovalle.—Santiago de Salas.—Joaquin de Egaña.—Joaquin Larrain.—Pedro Nolasco de Valdez.—Manuel de Salas.—Jerónimo Reinoso de Zelaya.—Bernardo de Vergara.—Francisco Antonio Perez.—Martin Calvo Encalada.—Manuel Blanco.—Luis de la Cruz.—Dr. Uribe.—Ramon Mariano de Ariz.—Enrique Lasale.—Mariano de Egaña.—Antonio Urrutia.”

¡YO TE HE VISTO LLORAR!

(MELODÍA HEBREA DE LORD BYRON.)

¡Yo te he visto llorar! ¡Gotas bellísimas
De tus ojos azules ví caer,
Cual de hermosa violeta puras lágrimas
Se ven en la mañana descender!

¡I sonreiste! ¡I tu mirada fúljida
Al azul de los cielos eclipsó!
¡Él no pudo luchar con esas órbitas
Cuyos rayos jamas en otra vió!

¡Como a las nubes de la tarde vívidos
Sus rayos presta el sol que va a morir,
Tus sonrisas consuelan el espíritu,
I lo hacen serenar i revivir!

¡Oh! ¡Con cuánto fulgor tranquilo i plácido,
Tu mirada de eterna irradiacion,
Ilumina los centros mas recónditos
Del aflijido i mudo corazon!

1872.

TEMÍSTOCLES TEJADA.